



Datos biográficos

CARLOS PEREYRA

Mexicano, nació en 1871; abogado, periodista, sociólogo, historiador; hizo carrera en el servicio diplomático.

Su obra capital, HISTORIA DE LA AMÉRICA ESPAÑOLA, dirigió la Biblioteca Histórica Ibero-Americana. Fue uno de los más fecundos escritores mexicanos y otro de los grandes intelectuales americanos embanderados en la causa paraguaya, en la glorificación de su figura-símbolo: el mariscal López, a quien dedicó un libro, FRANCISCO SOLANO LÓPEZ Y LA GUERRA DEL PARAGUAY. Analizando sus causas desde la posición geopolítica del Paraguay, la lucha por su independencia, las ambiciones de sus vecinos y el heroico sacrificio colectivo, el libro es un homenaje elocuente y emotivo al pueblo paraguayo y su gigantesco conductor. Lo que sigue es una parte de él:

"En la narración de Schneider se cita al general Cámara... Qué dice Cámara sobre los últimos instantes de López? Cámara dice: "Campamento en la izquierda del Aquidaban, a 1° de marzo de 1870. Ilustrísimo y Excelentísimo Señor: Escribo a V.E. desde el campamento de López, en medio de la sierra. El tirano fue derrotado, y no queriendo entregarse fue muerto al instante. Le intimé la orden de rendición cuando ya estaba completamente derrotado y gravemente herido, pero no accediendo, fue muerto. Doy los parabienes a V.E. por la terminación de la guerra, y por el completo desagravio que ha tomado el Brasil del tirano del Paraguay... Dios guarde a V.E. Al Excmo. Mariscal de Campo, Victoriano José Carneiro Monteiro, Comandante de las fuerzas del norte de Manduvirá".

Este documento precioso no es un testimonio solamente: es toda una confesión. Y tanto más, cuanto que pretende ser una confesión justificativa.

El parte del general Cámara es un resumen de la guerra del Paraguay: su fin, su objeto, sus procedimientos y su ética. En él se revela el contrasentido que sirve de base a la campaña, la esterilidad que vicia el móvil intimo del emperador y la desmoralización que lleva al corazón de sus agentes. La guerra a un hombre es un absurdo, porque ningún hombre puede estar en guerra con un Estado extranjero, ni con el Estado de que él dependa, si no tiene detrás de si alguna fuerza, que en un caso se llama sentimiento nacional, y en el de sublevación es un factor político suficientemente poderoso para desprender del Estado un factor capaz de hacerle resistencia. Pero tanto se había insistido en que la guerra se hacía personalmente contra López, que Cámara, después de la destrucción completa del ejército enemigo y de la ocupación del territorio paraguayo, desde el Apa hasta Tres Bocas, y desde el Aquidaban hasta la vuelta del alto Paraná, viendo a López abandonado, exánime, agonizante, todavía cree necesario intimarle rendición.

Se intima rendición al jefe de un Estado que, ha perdido hasta el último de los batallones en que se sostenía su poder? Se intima rendición a un general cuyos dos últimos ayudantes huyen o son muertos por el enemigo? A un general que no tiene caballo, ni un corneta a su lado? No es en rigor ya prisionero el hombre, jefe o soldado, a quien rodean por todas partes sus enemigos victoriosos, y a quien falta hasta un revólver para causarles daños? Se puede hablar a un herido de rendición? Sin embargo, Cámara creyó necesario dirigir intimaciones a López vencido, virtualmente prisionero; a López en un estado de postración y miseria que hacia imperiosamente obligatorio para el vencedor, y más siendo éste jefe superior de las fuerzas de operaciones, acercarse con respeto a su gran vencido, y administrarle con eficacia los auxilios médicos y espirituales, a fin de que el jefe del ejército enemigo, presidente del Paraguay, no muriese sin un cirujano y un sacerdote, si lo había. Dirigirse al López del Aquidabán-nigui como si hubiese sido el López que disponía de 200 cañones en Humaitá, era no sólo absurdo y deshonoroso, sino literalmente ridículo. Qué significaba la rendición en aquellos momentos. Una bufonada, sin sanción. Y con sanción, como la tuvo un crimen. Significaba que toda la guerra, fundada en el contrasentido de la venganza personal, terminaba lógicamente en el asesinato.

La vida de un hombre vale muy poco, sea quien sea ese hombre, ante el sentimiento de la piedad humana que computa el enorme número de sufrimientos implicados en la palabra guerra; pero la vida de un hombre vale mucho cuando se ha derramado la sangre de millares de hombres para matar a ese hombre, y su muerte tiene un gran sentido histórico cuando esa muerte se ordena por el general de un ejército civilizado que pelea contra un déspota, para la vindicación del derecho. El asesinato de un prisionero, de un herido, que no deja de ser prisionero por la

negativa a pronunciar palabra que lo humillen, y la justificación de ese asesinato por la palabra rendición, inaplicable en el caso; la felicitación al superior por la ejecución de un crimen inútil; la impunidad en que se deja el hecho, y la resonancia que se le da, atribuyéndosele un sentido glorioso por el mismo yerno del emperador, por el conde d'Eu, francés, Orleans., ultracivilizado; todo esto nos indica la aberración producida a causa del fundamento sofístico de la guerra. No es el caso del crimen político, justificado, o cuando menos explicado por la necesidad: en el caso, dañar a López era políticamente inútil, saña estéril, indicio de pobre concepción de los fines que podía tener la guerra, para el Brasil victorioso". Carlos Pereyra falleció en Madrid en 1942.

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES](#). Obra de LUIS G. BENÍTEZ. Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2024

Contacto: info@portalguarani.com

Asunción - Paraguay